

Mientras el hombre no se haya dado cuenta de la naturaleza profunda de su pensamiento. Hasta que se haya dado cuenta del poder de la comunicación con los planos superiores. Hasta que se haya comunicado inteligentemente con el origen de su pensamiento. Mientras no conozca la mecánica de su pensamiento, le será imposible comprender lo que significa la palabra espíritu. Y si no entiende la naturaleza de la palabra espíritu, si no entiende la esencia del espíritu, ¿cómo puede generar en su vida la luz suficiente para comprender su vida y estimar su valor real, tanto el valor presente como el futuro?

El hombre debe desprenderse de estas concepciones psicológicas de la inteligencia si quiere lograr en algún momento una mayor o menor comprensión de la realidad de su propia espíritu, de su propia vida y de su propia inteligencia. El espíritu no es sólo una concepción filosófica, el espíritu es una realidad coordinada con las actividades del hombre y que genera en su inteligencia una suficiencia, es decir, un poder para comprender su propia evolución, su razón de ser y el futuro que se desarrolla ante él. el espíritu es una fuerza, una fuerza inteligente, el espíritu es inteligencia.

Y toda relación entre el hombre y el espíritu se convierte en una relación de comunicación que permite al hombre autodeterminar su vida y dedicar sus energías a un proceso creativo vital que lo lleva a donde debe ir y no a donde es empujado, por los acontecimientos existenciales de una vida inconsciente y mecánica. La importancia para el hombre de comprender la ley, de toda comunicación con el espíritu, basada en la inteligencia de su mente, en relación con la inteligencia del espíritu, con la que se comunica, es la piedra fundamental sobre la que deben construirse todas las concepciones posibles de la realidad.

Sin esta piedra fundamental, el hombre agota rápidamente su fuerza y contribuye a la continuidad de la alienación entre él y el cosmos invisible. Es inútil que el hombre busque, mediante fórmulas espirituales o filosóficas prácticas, atributos del espíritu, pues el espíritu sólo genera en el hombre la inteligencia de la cual el hombre está dispuesto a recibir. Y esta inteligencia que está dispuesto a recibir se mide siempre en la escala de la personalidad humana y en conjunción con el plan de vida de tal o cual hombre.

Pero ya no es la cualidad o grandeza de la inteligencia lo que importa cuando el hombre está en comunicación con el espíritu y su espíritu aprende gradualmente a descubrir, sino la cualidad de su inteligencia, la profundidad de esa cualidad y la virtud misma de la inteligencia de esa cualidad. Para que cualquier hombre, cualquiera que sea su proyecto de vida, que posea la inteligencia del espíritu, pueda fácilmente estar de acuerdo con otro hombre, cuyo proyecto de vida puede ser más vasto y cuya inteligencia también es más vasta, pero cuyo origen pertenece a la misma cepa, es decir, a las fuerzas de la luz.

La universalidad del hombre, la universalidad de los hombres está representada por la conciencia del espíritu en el hombre. Y cualquier relación entre las fuerzas de la luz y la inteligencia del hombre tiene calidad sólo en ausencia de las diferencias intelectuales que las personalidades están dispuestas a atribuir a la inteligencia universal. La carga del error humano se basa en la concepción de la inteligencia del hombre expresada por su personalidad cultivada y condicionada por la tradición. Cuando en realidad, la inteligencia humana, cualesquiera que sean sus virtudes o cualidades, esconde detrás de ella una imagen en la que se inscribe la inteligencia universal.

Pero desgraciadamente esta pintura, porque precisamente el hombre preocupado por su conocimiento y que no ha sabido reconocer la escritura en la pintura, se niega a ver en ella una pre-personalidad, por lo que con el tiempo, se inclina a glorificar su inteligencia y a atribuirse todos los aspectos de esta inteligencia, sin reconocer el aliento invisible.

Con el tiempo, la conciencia de la respiración invisible desaparece y el hombre se sumerge de cabeza en las preconcepciones erróneas que tiene del mundo real e invisible. El hombre debe aprender a coordinar la naturaleza de sus pensamientos con el origen inteligente de sus pensamientos. De modo que, si sus pensamientos le parecen que no provienen de él, debe hacer balance en la instantánea y reconocer que una inteligencia que no es la suya, sopla en él sus pensamientos, para dirigirlo en el proceso filosófico de su vida.

Pero si el hombre no está dispuesto a reconocer o no está educado en el reconocimiento de esta realidad, es obvio que nunca será capaz de alcanzar la plena conciencia de sí mismo y eventualmente darse cuenta de la profundidad de su realidad. No se trata de que el hombre se vea atrapado en el juego de todos los pensamientos que pueden penetrar en su mente, sino más bien de darse cuenta de que estos ciertos pensamientos provienen de una inteligencia superior que lo vigila y lo guía en su evolución.

Este primer paso bastará ya para que poco a poco vaya dejando de lado el incesante flujo de inteligencia o de pensamientos inteligentes o no inteligentes, pasando por su mente y buscando crear confusión en él. El hombre, siempre preocupado por su mente, por su orientación, se ve obligado a pasar por un cierto período de tiempo, una especie de confusión que resulta precisamente del hecho de que la limitación o delimitación entre la inteligencia universal en él y las formas de inteligencias planetarias creadas por él a lo largo de los años, aún no está establecida. Es la falta de delimitaciones entre la inteligencia interior y el hombre lo que hace que este último viva una vida confusa, cuando se hace cada vez más consciente del origen de sus pensamientos.

La confusión es un estado esencial que es parte de la etapa de reestructuración de su mente inferior para desarrollar el espíritu superior en él. Las leyes del espíritu son simples, pero la energía que el espíritu lleva cuando penetra en el espíritu inferior del hombre es inusual en la experiencia del pensamiento del hombre y por eso el hombre puede vivir un período con una cierta confusión que se establece en su mente.

Pero esta confusión es siempre proporcional a su apego personal a sus pensamientos, ya que todos los pensamientos son una forma y todas las formas de pensamientos no transmitidos contienen en sí mismos una cualidad emocional directamente relacionada con la experiencia humana. Es obvio que el hombre neófito en su experiencia debe vivir la realidad de ella de acuerdo con la estructura misma de su mente inferior.

El condicionamiento del hombre es tan vasto, tan matizado que sólo con el tiempo aprende a discernir detrás de sus pensamientos, en la jungla de sus pensamientos, otra forma de pensamiento que emana de un centro superior de sí mismo y que sirve para iluminar el vasto campo de su experiencia del pensamiento. La actualización en él del pensamiento objetivo, del pensamiento universal, le revela con una certeza demoledora que el dominio del pensamiento está sujeto a la forma y que mientras el hombre esté sujeto a la ilusión de esa forma, no puede estar en conexión con la inteligencia universal.

El hombre debe liberarse en su pensamiento, es decir, su pensamiento debe venir de lo más profundo de sí mismo, ser totalmente personal y no ser el resultado de ningún condicionamiento. Sin este poder de pensamiento personal, que es a la vez pre-personal, el hombre es incapaz de situarse en la vida frente a su propia realidad interna. Se ve forzada por el hecho mismo de enfrentarse a una realidad que no es la suya y que necesariamente debe prevalecer sobre sí misma, porque ha sido creada desde cero por las conciencias colectivas de la sociedad o de la civilización.

¿Cómo es posible que el hombre se encuentre a sí mismo, que se encuentre frente a sí mismo, si no es capaz de captar en sí mismo el hilo cada vez más fino de sus pensamientos más personales? Por eso la conciencia supramental o el contacto del hombre con la inteligencia universal es el fundamento mismo de la libertad individual del hombre y el refugio de su libertad personal. No es lo universal en el hombre lo que crea insatisfacción, culpa, error y estupidez.

Pero la inteligencia del hombre está invalidada por pensamientos, por sentimientos que no se originan en las profundidades de sí mismo, sino más bien en las capas condicionadas de su mente. Es difícil para nosotros comprender, captar la increíble posibilidad de usarla, vivir en conexión con la inteligencia supramental que busca en todos los sentidos penetrar en nuestra conciencia.

Viajamos toda la vida bajo un techo creado desde cero por las opiniones de los demás, por los pensamientos de los demás y a menudo cosido por los errores de los demás. Lo que nos vemos obligados a aceptar, porque no tenemos alternativa personal, es decir, no utilizamos nuestra inteligencia interna o supramental. Y lo que nos paraliza en el uso de nuestra inteligencia supramental es precisamente el miedo que tenemos a comunicarnos con los planos, de donde proviene esta inteligencia.

Porque se nos dice, se nos confirma que cualquier comunicación dentro de nosotros mismos es infantil o alienada, ya sea que algunas comunicaciones sean alienadas o alienantes, es evidente por sí misma. Pero cuando el hombre haya comprendido las leyes de el espíritu, le será fácil reconocer los mecanismos de alienación, para que muchos de los que sufren de comunicación con otros planos, que retrasan su evolución y crean confusión en sus mentes, puedan ser liberados de su dolor. Pero la alienación humana no es común entre las personas que buscan el conocimiento, la sabiduría filosófica o la autocomprensión. El hombre no debe temer la infinidad de su propio espíritu ni debe temer la inteligencia universal que busca atarse a su espíritu, para iluminarlo y hacerlo sentir su propia infinidad.

La ciencia de la psicología es una ciencia relativamente nueva y la importancia de esta ciencia será destacada a medida que el hombre descubra el poder de su mente. Pero el poder de su espíritu siempre estará en relación con las fuerzas crecientes de su inteligencia y su inteligencia crecerá cuando su espíritu sea iluminado cada vez más por el espíritu universal que dirige la evolución.

A partir de este momento, la psicología del hombre será una ciencia profunda y maravillosa, generando en él el conocimiento total de su ser y la realización profunda de sus vínculos con los planos invisibles que dirigen la evolución. El hombre ya no puede seguir trabajando solo, atrapado como está en la materia, el espacio y el tiempo. La parapsicología abrirá cada vez más las puertas de lo insondable hoy y la psicología tratará de integrar en sus estudios el misterio del hombre, de todo lo que está más allá de los sentidos, más allá de lo sensorial, más allá de la lógica, es decir, de lo que es y emana de la realidad espiritual del hombre.

Aquellos que por una u otra razón tengan la oportunidad de comenzar a estudiar a nivel personal, la naturaleza de sus pensamientos, el origen de sus pensamientos y comparar en lo instantáneo, sus verdaderos pensamientos con sus pensamientos subjetivos, serán automáticamente los pioneros de una psicología personal, intuitiva y supramental. La disminución de la inconsciencia en un número de hombres sólo puede resultar en el cruce de la conciencia supramental y la comunicación entre el hombre y los planos invisibles.

Esto es inevitable dada la realidad misma del estado de el espíritu generado por la conexión entre el espíritu del hombre y la conciencia supramental tal como se manifiesta por un ajustador de pensamiento. Será útil que sepáis y comprendáis que cualquier contradicción que surja en vuestra mente con respecto a palabras o ideas, emanadas de la conciencia supramental, surge de la incapacidad del intelecto humano para absorber los matices del espíritu y para generar instantáneamente en el espíritu inferior las vibraciones que caracterizan estos matices.

La palabra, no es sólo una forma, sino una energía en una forma. El intelecto se adhiere a la forma, cuando el espíritu despierta recibe energía en la forma. Una mente despierta puede percibir todas las formas y sutilezas de la energía y así liberarse de la carga de la influencia creada por las contradicciones aparentes, cuando la palabra utilizada por el espíritu se utiliza para transmitir su energía. Mientras el espíritu del hombre no esté despierta, mientras la conciencia no sea suficiente y el intelecto reine, el hombre no podrá separar la realidad de la impresión vibratoria, de la impresión intelectual creada por la aparente distracción de su mente verdadera, en contra de su inteligencia racional, conduciendo a una contracción. La contradicción no existe en el espíritu.

Es un producto de la inteligencia humana, incapaz de recordar perfectamente la grandeza y profundidad del pensamiento que la anima. Por eso es tan fácil para el espíritu supramental frustrar constantemente el intelecto humano, que está fosilizado, rigidizado por la forma, en lugar de ser dilatado, suavizado, por la energía de la forma. En otras palabras, el intelecto humano debe convertirse en un zapato cuya textura está hecha de cuero suave, en lugar de cuero endurecido por el uso. La contracción está en la raíz misma de la falta de entendimiento entre un hombre que está en el espíritu y un hombre que está fuera de el espíritu.

La contradicción sirve al hombre que está fuera de el espíritu en la medida en que le permite creer que puede o debe competir con los conceptos expresados por el hombre que está en el espíritu. Ahora bien, el hombre que está en el espíritu nunca está en estado de rivalidad y establece los hechos, tal como le son presentados por el espíritu, a fin de arrojar tanta claridad como sea posible sobre la inteligencia de las cosas para la evolución del intelecto humano. Si el intelecto humano trata de comprender lo que el espíritu quiere transmitir, simplemente usando palabras, la forma de las palabras, en ese momento experimentará un fracaso.

Porque el espíritu está en la energía que alimenta la forma y no en la forma. Como se dice en la tradición, la letra es la letra, pero el espíritu de la letra es el espíritu de la letra. La letra puede ser cambiada, pero nunca el espíritu de la letra. Por otro lado, el intelecto humano que trata de sentir lo que está en la forma, lo que se dice detrás de ella, lo que se espera, suavizará su inteligencia de la forma y gradualmente llegará a captar lo que se quiere decir, en lugar de captar lo que se quiere escuchar.

Nunca hay contradicción en el espíritu, porque el espíritu es universal, el espíritu está unida por su propia naturaleza, mientras que el intelecto es forzado por su comportamiento a dividir, comparar, establecer categorías con el fin de corregir lo que cree que es conocimiento para llegar en algún momento a una suma que le permita creer que reina como maestro. Por eso el intelecto se enorgullece ante el espíritu y se queja de la contradicción que parece emanar de ella.

Fuera no busques la contradicción en el espíritu, sino que busques la contradicción en tu inteligencia. Buscad la grieta en vuestra inteligencia, que está en la raíz de la contradicción, y veréis que el espíritu es pura, que el espíritu es prepersonal, que el espíritu está más allá del intelecto del hombre y que sirve para iluminar, para arrojar claridad sobre la disposición de la inteligencia humana. De este modo, os alegraréis de oír las palabras del espíritu, porque éste se convertirá para vosotros en una fuente constante y permanente de comprensión y de verdadera comprensión.

Como el intelecto humano pretende glorificarse a sí mismo, la búsqueda de la contradicción porque es un poco similar a la caza que un hombre lleva a cabo contra la caza, armado con una herramienta, hecha a la grandeza de su inteligencia, mata a una presa hecha a la grandeza de la vida y cree que ha tenido la supremacía sobre la vida. No es el espíritu el que distorsiona la realidad, sino la inteligencia humana la que no puede recibirla. Así que acusamos al espíritu cuando en realidad deberíamos acusarnos a nosotros mismos.

Pero el hombre siempre prefiere dar razón a su intelecto, a su lógica, porque no conoce las leyes de el espíritu y no sabe comunicarse con ella, por lo que no tiene idea de cómo se genera el espíritu en su inteligencia. Si estáis atentos al espíritu que hay en vosotros, no buscaréis y no veréis ninguna contradicción, porque vuestro intelecto se apartará temporalmente para dejar penetrar la luz que es el espíritu. Pero si buscáis la contradicción en el espíritu, amplificaréis el orgullo de la inteligencia de vuestro intelecto y creeréis que habéis rodeado al espíritu. De esta manera retrasarás el avance de tu inteligencia hacia lo supramental y cerrarás una preciosa puerta al conocimiento intuitivo y al conocimiento universal.

Si el espíritu te rechaza información en cualquier momento de tu vida, no es porque esta información no sea conocida por el espíritu, sino porque el espíritu debe protegerte de demasiada luz, para que tu intelecto pueda acostumbrarse a ella y tus emociones no se vean perturbadas por demasiada revelación de el espíritu que consideres intelectualmente importante o interesante, pero cuya mente por su sabiduría conoce los peligros. El intelecto humano es como un niño, quiere saber hoy lo que sólo debe saber mañana y cuando se le niega lo que debe saber mañana, se vuelve contra los que lo rechazan.

Pero mañana se da cuenta de que los que le rechazaron ayer tenían razón. Yo os digo que el hombre debe ser humilde en el conocimiento si quiere tener acceso a todo el conocimiento y no a un conocimiento parcial que es más peligroso que todo conocimiento. Muchos se han hecho daño unos a otros porque conocían un poco de conocimiento. Si el hombre supiera realmente cuánto quiere transmitir de sí mismo al hombre, sería triste conocer la condición que impide que ese mismo espíritu revele su luz al hombre.

Por eso os digo que cuanto más practiquéis la comunicación con el espíritu, tanto más el espíritu entra en vosotros y cuanto más entra en vosotros, tanto más os prepara para recibir la energía que es el fundamento mismo del conocimiento transmitido por el espíritu al hombre. Como hombre, reivindicamos todo tipo de capacidades de explotación.

Pero tan pronto como el espíritu comienza a penetrarnos, nos damos cuenta de que su penetración es tan poderosa, que las murallas de nuestro intelecto se romperán y que ya tememos la ruptura total de estas murallas y que aún así nos atrevemos y tenemos la descaro intelectual, si no el orgullo intelectual, de reclamar al espíritu, que nos lo revela todo. Y sin embargo, la misma penetración de el espíritu en nuestra inteligencia se convierte en algún momento en un aspecto terrible de nuestra experiencia, pero aún no lo hemos entendido.

Por eso advierto a todos los que entran en comunicación con lo supramental: no esperéis nada, esperad a vivir la experiencia lentamente, para que maduren los lazos entre el intelecto y el espíritu, para que el intelecto crezca, se haga más flexible y se convierta en un sólido depósito del conocimiento que el espíritu le aportará cuando llegue el momento. La experiencia de aquellos que han experimentado la penetración de lo supramental, en un grado avanzado, siempre servirá como medida para aquellos que se atreven, por razones de inteligencia de orgullo intelectual, a querer anticiparse a los tiempos.